

XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2006.

Las dimensiones de la temporalidad en las relaciones tempranas.

Bareiro, Julieta y Ardila, Sara.

Cita:

Bareiro, Julieta y Ardila, Sara (2006). *Las dimensiones de la temporalidad en las relaciones tempranas. XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-039/59>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e4go/8mg>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LAS DIMENSIONES DE LA TEMPORALIDAD EN LAS RELACIONES TEMPRANAS

Bareiro, Julieta; Ardila, Sara
UBACyT. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

Este trabajo se enmarca en el proyecto UBACyT "Las relaciones tempranas desde las perspectivas fenomenológica y psicoanalítica. La génesis de la persona y sus implicancias psicopatológicas". Partiendo del cuestionamiento del estudio de las relaciones tempranas enfocado desde la díada madre-hijo como unidad de análisis, se aborda la noción de "contexto" a partir de la categoría fenomenológica de la temporalidad.

Palabras clave

Relaciones tempranas Temporalidad Contexto Fenomenología

ABSTRACT

THE DIMENSION OF TEMPORALITY IN EARLY RELATIONSHIP

This paper makes part of the UBACyT project "early relationships form phenomenological and psychoanalytical perspectives; the genesis of the person and its psychopathological implications". Starting from the question about the study of early relationships based on the dyad mother-baby as unit of analysis, the idea of "context" according to the phenomenological category of temporality is reviewed.

Key words

Early relationships Temporality Context Phenomenology

Contexto y temporalidad

En un anterior trabajo sobre las relaciones tempranas[1], habíamos señalado las implicancias teóricas que tienen los aspectos metodológicos en el marco de un proceso de investigación (UBACyT P072). En esta presentación, la preocupación se centra en analizar las premisas por las cuales se tiende a estudiar los fenómenos humanos de manera des-contextualizada. El modelo de las relaciones tempranas, la díada madre-hijo, es un buen ejemplo de ello. La cuestión también pasa por qué noción de "contexto" se maneje, y en este punto puede resultar de interés resaltar los aportes de la fenomenología al respecto[2]. En este sentido, la revisión de la categoría fenomenológica de la "temporalidad" podría servir de base para iluminar estas cuestiones.

Temporalidad y fenomenología

Uno de los mayores aportes de la fenomenología al estudio y comprensión de los fenómenos humanos lo constituye el análisis de la experiencia por medio de "categorías"[3]. La fenomenología parte de la "experiencia" humana como plenamente significativa, y así busca descubrir bajo la multiplicidad de lo vivido, una estructura primaria que al ser develada -es decir, al hacerla *fenómeno*- aporte el marco necesario para las investigaciones empíricas del hombre.

Centrándonos en la categoría de "la temporalidad" *se advierten dos caras de la misma moneda, donde el tiempo en tanto constituyente (noesis), es un modo de actuar de la intencionalidad, y en tanto constituido (noema), es un "resultado" de la misma. Así entonces, la temporalidad se nos manifestaría visible cuando, al nombrarla e interrogarla, cristalizamos y detenemos su movimiento intencional.* (Pfeiffer, 1998) [4].

En este sentido, resulta insuficiente describir o considerar la experiencia humana por fuera de las variables temporales. Ellas marcan el ritmo y los movimientos propios de la subjetividad; y como lo señala Kant: *"el paso del tiempo es, en principio, una forma de sensibilidad que caracteriza los hechos psicológicos"* [5].

La temporalidad se relaciona con la subjetividad y la intersubjetividad o como dice Paciuk[6], "la subjetividad es temporalidad" en la medida en que está fundada en la alteridad la cual es abierta e inconclusa por definición.

Boscolo y Bertrando[7], señalan tres líneas respecto a la temporalidad humana. La primera, la propiamente fenomenológica o individual, la segunda la denominan antropológica, y una tercera a la que designan como sociológica.

El *tiempo individual o fenomenológico* se refiere a aquel que cada individuo distingue cuando se sitúa como observador de sí mismo[8], destacando la interdependencia entre las dimensiones pasado, presente y futuro. Como señala Merleau-Ponty[9]:

"en realidad no hay un pasado, un presente, un futuro, no hay instantes concretos A,B,C, no hay Abschattungen (retenciones) A`, A``, B` realmente distintas (...) La aparición de un nuevo presente no provoca un "espesamiento" del pasado y una "sacudida" del futuro, sino que el nuevo presente es el paso de un futuro al presente y del viejo presente al pasado; el tiempo va desplegándose como un movimiento único".

Esta visión del tiempo -no en términos lineales sino circulares- es también clara en Heidegger, como lo plantea Steiner[10], para quien pasado, presente y futuro están mutuamente rela-

cionados y determinados.

El tiempo antropológico por otro lado, se refiere a las premisas del tiempo en cada cultura, operando ésta como estandarización y naturalización de tal categoría. Finalmente, el *tiempo social* es aquel propio de los sistemas interactivos (institucionales) en los cuales los individuos se relacionan, siendo éste considerado como una expresión de la coordinación social.

Este triple planteamiento del tiempo permite una comprensión más compleja de las experiencias humanas: Ya no se trata de las conexiones entre pasado, presente y futuro sino que se incluyen las relaciones entre los tiempos fenomenológico, antropológico y sociológico, desde una perspectiva según la cual cada término existe sólo en el contexto constituido por los otros dos, y a su vez, contribuye a formar el contexto de los otros dos.

Contexto y fenomenología

Hablar de "contexto" no señala un espacio vacío, al modo de un recipiente en el cual se colocan cosas, el "con" que contiene al "texto", la *sopera* que contiene la *sopa*. Ésta constituye una visión estática del contexto y por ende del mundo[11]. Muy distinta es la perspectiva de las corrientes "fenomenológica" y de la "actividad" respecto al contexto:

"los que sostienen el punto de vista de que la actividad social es su propio contexto cuestionan las afirmaciones de que las estructuras sociales objetivas existen fuera de su construcción social interactiva in situ. Los teóricos de la actividad afirman, por otra parte, que la conexión y el significado concretos de la actividad no puede explicarse por un análisis de la situación inmediata". (Lave, 32).

Para la fenomenología, hablar de "contexto" supone que las situaciones se construyen mientras las personas se organizan para atender y dar significado a ciertas preocupaciones sobre la base de la interacción en curso.

Temporalidad y contexto en el estudio de las relaciones tempranas

A partir de la noción de contexto y temporalidad en fenomenología, nos interesa preguntar hasta qué punto esta interrelación no sólo entre pasado presente y futuro, sino entre lo individual, cultural y social, es o puede ser abordado en el estudio en las relaciones tempranas.

Analicemos primero los éxtasis temporales de presente, pasado y futuro, o como diría Husserl *retentio*, *praesentatio* y *protentio*. ¿Se puede tomar como punto de partida la llegada de un niño al mundo, como si esto constituyera el "momento cero" de su vivencia, de su temporalidad? [12]. ¿No existen acaso en este "presente viviente" (Husserl) otras texturas temporales, dado que la madre como *partenaire* constituye la mediadora ante el medio ambiente múltiple y complejo, y la encargada de su supervivencia?.

En la madre, como todo ser humano hay una "historia sedimentada", es decir "carga" con un pasado pero también con un presente que se articula y entreteje con las primeras experiencias tempranas del bebé, constituyendo los primeros esbozos de un por-venir. Pero también el futuro se hace presente no sólo a través de las expectativas que ella construye para su hijo, sino también porque éste como apego a la vida la proyecta a nuevos horizontes.

Si "*el movimiento como acción del sujeto que permite la síntesis de lo múltiple, es traducido como temporalidad*" (Pfeiffer), habría que preguntarse si esta temporalidad es una experiencia en sí misma, o por el contrario es una forma que ordena dicha experiencia y permite hacer de ella un objeto a conocer y dominar. Los datos que proporciona la experiencia son siempre temporales y espaciales.

A primera vista, pareciera que estos diferentes modos temporales que atraviesan la experiencia de los sujetos son en buena parte exteriores a ellos mismos. Como lo señala Paciuk, el tiempo es nuestro compañero indeclinable, tenemos una rela-

ción íntima con éste, pero a la vez, y gracias al otro, al mundo, vivimos también en un desencuentro en relación al tiempo.

Esta perspectiva es acentuada en el estudio psicoanalítico de las relaciones tempranas, donde se ponen más o menos énfasis en la importancia del acople o de la ruptura del cuidador en la constitución de la temporalidad, valga decir, de la subjetividad e intersubjetividad del bebé.

Veamos ahora, *el tiempo desde lo individual, cultural y social*. Aunque el *tiempo antropológico* o *cultural* opera como una estandarización del modo de construir el tiempo, también es cierto que ésta no se da en forma monolítica o unívoca, sino que existen "islas de diferencia" en esta dimensión temporal.

La naturalización del tiempo cultural tendería a establecer "normalizaciones" en la crianza de los niños, incidiendo en la manera de encarar la crianza. Mientras Así como en la observación de la diada madre-hijo se tendería a atribuir toda interacción y toda temporalización a lo individual, o más bien, a aspectos exclusivos de esa relación; se dejaría de lado o se opacaría que esa relación o la construcción de ese contexto también pone en juego aspectos de otras dimensiones temporales, como es en este caso el cultural.

Entonces podríamos afirmar que las llamadas "islas de diferencia" suelen ser catalogadas como problemas o incluso patologías individuales, en la medida en que no corresponden o son contrarias a lo que sería culturalmente aceptado como apropiado y esperado.

Mientras en la observación de la diada madre-hijo se tiende a atribuir toda interacción y toda temporalización a lo individual, es decir a los aspectos exclusivos de esa relación, se dejan de lado o se opaca el contexto que también pone en juego aspectos de otras dimensiones temporales, como sería la cultural. De este modo, se acaba catalogando a las llamadas "islas de diferencia" como problemas o incluso patologías individuales, en la medida en que no corresponden o son contrarias a lo que sería culturalmente aceptado como apropiado y esperado.

Este planteamiento muestra cómo lo contextual articula los modos de considerar lo *normal* y lo *patológico*. Y esto se da no sólo en la madre y sus ansiedades, sino también en las miradas evaluadoras que los otros -familiares, profesionales e investigadores- dirigen sobre la diada. También se revela aquí el *tiempo social* que define las características de los sistemas institucionales, en la medida que asignan roles y funciones a los individuos que en éstos interactúan, como ser madre, ser hijo, ser familia...

Aunque las aristas temporales son múltiples y diversas, algunas silentes e invisibles, estructuran como hilos intencionales el entretreído de la experiencia subjetiva.

Se habla y además se considera que de manera irrenunciable, todos vivimos en la atmósfera del tiempo, que en nuestra actividad y en nuestro descanso estamos pautados por él, que de cabo a rabo estamos entretreídos con el tiempo y que estamos marcados por las épocas en que nos toca vivir. Y todavía y con frecuencia, se dice "mi tiempo", "tengo tiempo", se invierte tiempo y por lo tanto se lo pierde o se lo gana, aludiendo siempre a una especie de relación de posesión que sería otro índice de intimidad.

Sin embargo, en el estudio de la constitución de la subjetividad, muchas veces se ignora dicho moldeamiento. Se tiende a ver la temporalidad en sus aristas cultural y social más desde una perspectiva de contexto "sopera" que desde una perspectiva de contexto construido, latente y actuante en cada momento. De qué manera incluir estas dimensiones olvidadas en el estudio de las relaciones tempranas es uno de los retos en el equipo de investigación, en el sentido de hacer efectivos y consecuentes los aportes de la fenomenología sobre la visión del contexto.

NOTAS Y BIBLIOGRAFÍA

1. Ardila, S. y Bareiro, J. "Reflexiones sobre psicoanálisis y fenomenología. Una relación posible". En *Memorias de las XII Jornadas de Investigación y Primer Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR, Tomo III*. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, 4-6 de Agosto de 2005, Buenos Aires, pp. 341-342.
2. Lave, J. "la práctica del aprendizaje" En Chaiklin, S. y Lave, J. (comps.) *Estudiar las prácticas: perspectivas sobre actividad y contexto*. Ed. Amorrortu: Buenos Aires, 1993/2001, pp. 15-45.
3. Rovalletti, M.L. (Proyecto de Investigación, PIP CONICET N° 4256 y UBACyT TP 60). "Frente a los clásicos cuadros referenciales de la Psiquiatría como percepción, pensamiento, memoria, inteligencia, atención, conciencia, afectividad, voluntad..., la fenomenología busca plantear unas "categorías fundamentales" que abran el espacio a investigaciones empíricas. Así se postulan: - *Conciencia* (incluye atención), *Percepción* (incluye imaginación), *Corporalidad* (incluye sexualidad), *Espacialidad* (incluye agresividad), *Afectividad* (incluye impulsividad, deseo, motivación, sentimientos), *Facticidad* (incluye angustia, proyecto, culpa, enfermedad-muerte), *Intersubjetividad* (incluye self, existencia auténtica e inauténtica tanto sintomática como asintomática), - *Lenguaje* (incluye hermenéutica). En Husserl, las *categorías* constituyen más bien modos de ser y no formas subjetivas (o tal vez trascendentales) impuestas a lo real.
En *Ideen I* §10, Husserl designa como "región" a la totalidad de objetos que cada ciencia investiga con su enfoque propio y típico. Se refiere entonces a la "región de la naturaleza física", a la "región de los seres psíquicos". Pues bien, cada región tiene unas categorías que pueden definirse como "aquello que los objetos de una cierta región" tienen en común y por lo tanto lo que los caracteriza. Como las categorías de cada región está relacionadas, podemos llamarlas "categorías regionales" ó conceptos fundamentales y básicos de esta región. Puesto que estos conceptos básicos constituyen los modos típicos de inteligibilidad, y por lo tanto, también el carácter objetual de los objetos de las ciencias en cuestión, las ciencias en las que se manifiestan las categorías de una determinada región se llama "ontologías regionales".
Si en Aristóteles las categorías se refieren al mundo trascendente y son *a posteriori*, si en Kant son *formas a priori*, en la Fenomenología -a través de la noción de intencionalidad-, las categorías no son ni del sujeto ni del objeto sino de la *experiencia intersubjetiva*; ellas son *previas* a toda distinción entre yo y mundo entendidos en sentido objetivo. Se trata de la búsqueda de una nueva "objetividad" anterior a la distinción sujeto-objeto, y ello implica el rechazo al atomismo que constituye el ideal de la investigación psicológica y psiquiátrica tradicional.
4. Pfeiffer, M.L. "Tiempo objetivo, tiempo subjetivo y tiempo trascendental". En Rovalletti, M.L. (comp) *Temporalidad: el problema del tiempo en el pensamiento actual*. Buenos Aires: Lugar Editorial, 1998.
5. citado por Pfeiffer, M.L. *Ibid.*
6. Paciuk, S. La idea de subjetividad como temporalidad. En Rovalletti, M.L. (comp) *Temporalidad: el problema del tiempo en el pensamiento actual*. Buenos Aires: Lugar Editorial, 1998.
7. Boscolo, L. y Bertrando, P. *Los tiempos del tiempo: una nueva perspectiva para la consulta y la terapia sistémicas*. Ed. Paidós Ibérica: Barcelona, 1993.
8. Aunque su estudio no ha sido terreno exclusivo de la fenomenología
9. Merleau-Ponty, M. *Fenomenología de la percepción*. Paris: Ed Gallimard, 1945.
10. Steiner, G. *Heidegger*. Londres: Ed. Fontana, 1978. Citado por Boscolo y Bertrando, *Ibid.*
11. McDermott citado por Lave, *Ibid.*
12. Al modo como se dice que el "cuerpo" consituye el "punto cero" (*Nullpunkt*).